

## INTRODUCCIÓN

Hoy en el mundo, los problemas relacionados al medio ambiente poseen un carácter global, el cual afecta a diferentes regiones del planeta de forma severa; los mismos afectan de una u otra maneras a los habitantes del planeta, por lo que corresponde a todos contribuir con soluciones conjuntas lo cual permita calidad de vida y protección ante las amenazas que aparezcan. El interés gubernamental en los países más afectados es válido, pero no es suficiente con la sensibilización y adopción de medidas, por lo que se hace necesaria una mayor responsabilidad en el cuidado y protección del medio ambiente para todo contexto. Todo ello permite la influencia a diferentes niveles, donde las organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales deberían incluir este tema en sus proyecciones laborales, especialmente en el sector educativo dado la función social que cumple.

La situación que vive el mundo ante una crisis ambiental necesita de una creciente atención y preocupación por parte de los gobiernos y la diversidad de organismos internacionales que abordan y defienden el tema; a partir del uso indiscriminado y reparto de los recursos que ofrecen los entornos. Al llegar al siglo XXI, y como resultado de la triada hombre-naturaleza-sociedad, emergen problemas ambientales sin precedentes, donde se constatan y nos afectan severos problemas en la ecología, expresados en la pérdida de la diversidad biológica, provocados por desastres naturales, la desmedida explotación de los recursos naturales, el incremento del sector industrializado, el crecimiento de las urbes, las migraciones; hechos que provocan una alta explosión demográfica.

En la nueva centuria, efectos naturales como el cambio climático, la desertificación, la reducción de la capa de ozono, la escasez de agua, el deterioro de los recursos naturales, la contaminación ambiental, entre otros, están adquiriendo cada vez más la necesidad de realizar acciones en pro de la mejora ambiental (González-Gaudiano y Maldonado-González, 2017); es así que, la ONU trabaja tomando en consideración en los criterios de nuevos modelos, llamados sostenibles, que busca lograr el desarrollo de los pueblos sin poner en riesgo su ecosistema. A partir de este planteamiento los ciudadanos del mundo tendremos que trazar nuestro propio destino en función de un desarrollo sostenible (DS). Las experiencias anteriores han sido pautas para ir resolviendo la diversidad de situaciones actuales y preventivamente las del futuro, siendo la educación un pilar articulador para el aprendizaje, para construir y sostener el mantenimiento de nuestra especie.

La UNESCO (1980) realizó el planteamiento de objetivos referente a la educación ambiental como: (i) Entender la naturaleza ininteligible del ambiente que es resultado

de la continua interacción de los caracteres biológicos, físicos, sociales y culturales. (ii) Identificar el valor del ambiente en el cual se desarrolla la actividad de crecimiento económico, social y cultural. (iii) Descubrir la interdependencia económica, política y ecológica del mundo moderno dado que la decisión y proceder pueden tener consecuencias con trascendencia internacional. (iv) Entender la relación entre el factor físico, biológico y socioeconómico del medio ambiente, así también, su evolución y su variación en el tiempo.

Los problemas ambientales en la actualidad se denotan como un aspecto de preocupación y vital importancia ante organismos internacionales, de la región de Las Américas, debido a los altos impactos que ocurren en los ecosistemas lo cual trae como consecuencias, impactos negativos en las actividades fundamentales de la producción y como consecuencias en los servicios.

En las conferencias internacionales se han ido desarrollando compromisos que han venido concretándose en cierta medida, ya que se encuentran instituciones y políticas públicas de protección del medio ambiente creadas a partir de estos llamados a nivel global y regional, la firma de acuerdos internacionales, la preocupación medio ambiental de las ONG ecologistas. Además, la firma de acuerdos internacionales y la difusión de los grandes problemas ambientales por parte de los medios de comunicación del continente, ha contribuido en la concientización y preocupación de muchos acerca del estado del ambiente en el planeta, evidenciado en la creación de instituciones y políticas de gobiernos para proteger el medio ambiente.

Los patrones de consumo que hoy se evidencian, así como el deterioro que la humanidad provoca sobre la madre naturaleza, se encuentra a partir de costumbres ancestrales y actuales a partir de las vías de producción y consumo de los recursos alimenticios y otros productos que satisfacen al hombre, como es el caso del agua, la energía, y otros elementos necesarios para la subsistencia.

En el aspecto educativo, se debe entender que la educación como parte de un proceso permite construir, reconstruir y reflexionar conocimientos, valores y desarrollar capacidades tanto de forma individual como colectiva. La falta de conciencia y motivado por factores culturales y de educación de determinados sectores en la humanidad han sido elementos que han contribuido a que se acreciente la crisis ambiental a nivel global; donde se ha hecho necesario el desarrollo de una educación ambiental que aflora como posibilidad de mantener el equilibrio en nuestro planeta. En ese sentido, la educación, vista como un mecanismo para la adaptación cultural de la persona al ambiente, debe realizar un necesario redimensionamiento apoyado de una acción formativa enfocada al cambio actitudinal y la modificación del comportamiento colectivo, que permita que la persona critique sus ideas, creencias, conductas y los de su grupo social (Caduto, 1992).

La Educación Ambiental ha tenido predominio en la concientización de las naciones del planeta y actualmente es tratada como una educación hacia el Desarrollo Sostenible, que permita crear condiciones materiales, culturales y espirituales, en búsqueda de elevar la calidad de vida de la sociedad y armonice el proceso natural y social, así como la relación de equilibrio y justicia social entre las personas (Vargas et al., 2017). Actualmente, se evidencia la falta de conciencia ambiental tanto en la sociedad como en las escuelas; además queda evidenciado un insuficiente conocimiento, de parte de los docentes, acerca de estrategias que permitan orientar un cambio de actitudes y comportamientos en mejora de la calidad de vida y del medio ambiente (Cachay y Rojas, 2021). Desde una dimensión pedagógica promueve transformaciones sociales y económicas a partir de afrontar problemáticas en ese sentido y, por ende, está llamada a un protagonismo desde esta demanda social. El establecerse como campo de accionar pedagógico debe revisarse cada práctica, discusión teórica y método como área de trabajo para las transformaciones de este campo en América Latina (Calixto, 2012; Canaza-Choque, 2019).

Machado et al., (2020) han realizado un análisis acerca de las investigaciones trabajadas por la educación ambiental y lo ha resumido en tres aspectos o vértices. El primero, relacionado con la disciplina, que trabajan en base la experiencia pedagógica; evaluación de impacto por intervenciones educativas, planteamiento y evaluación del plan educativo. El segundo, relacionado con la investigación teórica que plantea un intento por explicar o comprender los hechos registrados en las investigaciones factuales del primer vértice. El tercero, relacionada con aspectos conceptuales, alcances que expliquen los fenómenos, las revisiones que puedan develar la tensión del campo, la crítica al sistema teórico, la revisión de alcances y limitación de estos.

La escuela como institución es la comprometida en dirigir la Educación Ambiental de las nuevas generaciones. Sin embargo, concurren carencias relacionadas esencialmente con la falta de estimulación de los estudiantes, insuficiente indagación sobre la temática y poca conciencia para el cuidado y protección del medio ambiente.

El fin de la educación en general se expresa en la formación integral de la personalidad logrando que en su formación logren una comprensión más cabal a nivel social y cívica para incidir positivamente con el propósito de adecuarla y favorecerla, por lo que se hace necesario encausar acciones prácticas para enfrentar acuciantes problemas ambientales y por en el orden social de nuestro nuevo siglo.

Las instituciones escolares a todos los niveles educativos son espacios estratégicos para desarrollar este accionar, ya que se expresa como un espacio revolucionario ante las necesidades y expectativas sociales que

aparecen, dando paso a la creación, la nueva motivación de saberes científicos, lo cual permita respuestas inmediatas, mediatas y a largo plazo que de forma coherentes y bien estructurada permita la efectividad de dichas propuestas que se tracen.

En la problemática que se analiza uno de los aspectos a atender sin descuido se refiere a los procesos de inclusión socioeducativos en el área de la pedagogía, ya que todo ello implica cambios desde el punto de vista estructural, de nuevas concepciones y paradigmas en todo el desempeño educativo. Por lo que se deben priorizar un sistema de enseñanza que pueda adaptarse en todo momento a las nuevas necesidades de los educandos, a las expectativas sociales y al desarrollo que se va alcanzando en las diferentes áreas del conocimiento.

Existen causas que pueden estar influyendo en este estado, dentro de ellas: falta coherencia en el diseño curricular que permita la Educación Ambiental con objetivos que precisen lo que debe lograrse en cada año escolar; los conocimientos, habilidades y actitudes a desarrollar; a partir de una propuesta que transite por el proceso docente educativo.

Tanto la falta de conocimientos, así como la ausencia de conciencia ambiental son, en gran medida los problemas que enfrentamos a nivel local y regional en América Latina. Por lo tanto, la solución inmediata a los problemas ambientales que nos afectan se expresa en una poderosa arma para combatir estos males: la educación.

El objetivo de este trabajo se orienta hacia los retos y perspectivas que necesitan desarrollar los profesionales de la educación en el contexto latinoamericano basado en un estudio y sistematización de estos conocimientos dentro del currículo y extracurricular a partir del reconocimiento, adaptación y cuidado del medio ambiente que se ha planteado y desarrollado, así como los desafíos a futuro, lo cual contribuya a preparar a las nuevas generaciones.